

# Es racismo, señor presidente

Sánchez Acevedo, Eliel Francisco

2016-11-02

---

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2023>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

# Es racismo, señor presidente

📅 02/11/2016 04:00

👤 Publicado por **Eliel Francisco Sánchez Acevedo**

El prietito en el arroz, “a falta de pan, tortilla”, “es morenito pero buena gente”, “hay que mejorar la raza”. El racismo mexicano, como problema estructural e identitario, se vive pero no se ve; existe una conciencia nacional que cree que el problema de discriminación racial es propio de la historia de sociedades como la estadounidense, y que México, a través de un pretendido mestizaje, logró evitar.

Estas expresiones, cotidianas y naturalizadas, reflejan ese racismo negado, invisibilizado, del que emerge la identidad nacional. Está en nosotros y está en el poder. Enrique Peña Nieto, el pasado 31 de octubre, pidió, después de la inauguración de la pista de remo y canotaje Villa Victoria en el estado de México, que a nuestro país se le conozca por los buenos motivos, y no por los “prietitos”. Racismo claro, evidente, aunque invisible para ellos, para nosotros y para los medios. No hubo escándalo, ningún titular ni nota señalando que Enrique Peña Nieto, en el ejercicio de su cargo, utiliza expresiones racistas. Los titulares sí hicieron eco de la expresión; *Aristegui Noticias* señaló “Pide Peña que México se conozca por buenos y no por los ‘prietitos’”; *Excélsior* lo manejó como “México debe significarse por las buenas noticias: Peña Nieto”, y *La Jornada* tituló su nota como “GP proyecta a México más allá de los ‘prietitos’: Peña”. Pero el contenido de las notas no hace referencia alguna al comentario racista del presidente, al menos, como tal. Expresiones comunes, racismo invisible.

No se busca interpretar el dicho de Peña Nieto, no se mide el impacto de una expresión directamente relacionada con el color de la piel como medidor de positividad o negatividad. Y, para complementar, lo “positivo” que según el presidente hay que ver: la Fórmula 1 y el desfile de día de muertos estilo 007. Las notas remarcan los hechos pero obvian el fondo del discurso: expresiones de racismo y reforzamiento de una idea en la que lo bueno que tiene este país es su capacidad servicial para acoger eventos foráneos, extranjeros, que son los únicos capaces de decir que este país vale la pena.

El discurso mediático en este caso se queda a medias, en lo que dijo el presidente, pero sin atreverse a lanzar la primera piedra, es decir, que aquello que dijo el presidente denota un racismo intrínseco; expresiones que no tendrían que formar parte de un discurso público, y que merecerían un *mea culpa* inmediato.

Esto no solo sería un deber ético, sino un deber, de los medios, con la visibilización de esa parte de nuestra identidad que se niega, del racismo cotidiano que permea nuestros discursos, y su refuerzo desde las propias palabras del poder.

